

PUBLI-
REPORTAJE

En la producción avícola de la Gama Alta

La yacija, factor decisivo en la calidad del plumaje

Félix Freixer (*)

Los criadores de cualquier especie ganadera saben perfectamente que una de las funciones que desempeña la cama o yacija es la de modificar el estado de dureza, aspereza y frialdad del suelo en el que los animales desarrollan su vida. Es decir, la de proporcionarles un mayor confort.

La yacija desempeña, además, un importante papel en la modificación de los depósitos orgánicos de los animales. De hecho, la yacija desarrolla un «tratamiento de las deyecciones líquidas y sólidas» que éstos vierten sobre ella y que es particularmente importante para asegurar su normal desarrollo, especialmente cuando las crianzas se realizan bajo sistemas intensivos.

La yacija absorbe la humedad de las deyecciones y del vapor de agua expelido en la respiración de los animales, para desprenderse del mismo posteriormente con el concurso de la ventilación.

De ello se deduce la trascendencia que supone el material elegido como cama, ya que no todos los materiales comúnmente utilizados tienen el mismo poder absorbente, resultando su comportamiento y las consecuencias que del mismo se derivan en muy diferentes rendimientos de las crianzas.

Pese a ello, normalmente suele decirse que el criador debe utilizar aquel material que más económicamente y con mayor facilidad pueda adquirir.

Sin embargo, esta afirmación merece ser matizada, particularmente cuando, como en el caso de las aves, éstas deban ven-

derse en vivo o, si son sacrificadas, deban llegar al mercado con plumas en el cuello, en la cola o, incluso en las alas, como suele ocurrir con los pollos camperos, capones, faisanes, perdices, codornices, sean para carne o sean para caza, sean para carne o sean para la caza.

En esos supuestos, además de la calidad en la carne o del desarrollo del ave, se exige un cuidado aspecto del animal, una buena apariencia física, en la que el estado del plumaje juega un importantísimo papel.

La opinión de los técnicos

En algunas pruebas experimentales llevadas a cabo por técnicos o entidades de asesoramiento en producciones avícolas alternativas -García Martín, 1990; Proavial, 1992- planteadas para comprobar, entre otras cosas, los efectos de la yacija en el plumaje de las aves, se ha demostrado que algunos materiales, como la paja de cereales o el papel de periódico troceado, han tenido, a ciertos niveles de humedad de la cama, un efecto negativo en la apariencia física de las aves. En tales casos, el 90% de las aves han llegado al sacrificio con el plumaje sucio en general, con gran número de plumas rotas, deshinchadas e, incluso, con zonas picoteadas. En otros, como es el caso de los patos de aptitud foie gras, la paja se ha mostrado totalmente incapaz de absorber la gran cantidad de agua que estas aves depositan con sus deyecciones, con iguales o peores consecuencias.

Por otra parte, el estado sanitario en general es susceptible de malograrse y hasta de desembocar en problemas patológi-

cos graves de diversa índole -coccidiosis, CRD, aspergilosis, etc.- con la utilización de materiales poco absorbentes para la cama -como es el caso de la paja- cuando se degrada sustancialmente su estado de conservación.

Sin embargo, las aves que se criaron sobre camas de viruta de pino, bien conservadas, han mostrado un plumaje limpio, entero, sedoso y brillante. Ello se explica por el efecto suavizador y abrillantador que ejercen las partículas de la yacija sobre las plumas cuando las aves escarban y se revuelcan en ella, buscando las capas más frescas.

Igualmente, el estado del plumaje en aves cinegéticas -perdiz roja, faisanes, etc.- que constituye un factor decisivo en su comercialización para el sector de la caza, se ve notablemente favorecido cuando las aves han sido criadas, durante sus primeras semanas de vida, sobre una cama de viruta de pino.

Los estudios revelan que una cama de viruta de pino, con un grosor adecuado al peso y a la densidad animal de las aves que se han de criar, es más difícilmente apelmazable, gracias a su mayor poder de absorción del agua. Pero, además, es de más fácil manejo y conservación que otros materiales. Ello supone poder mantener más cómodamente -a igualdad de cuidados- un elevado grado de esponjosidad de la cama, lo que es de capital importancia en la crianza de aves de alta calidad cárnica, particularmente cuando éstas se engordan hasta pesos elevados. De esta manera pueden evitarse las temidas vesículas pectorales -ampollas en las pechugas- que constituyen una frecuente causa de decomiso a la hora del sacrificio.

(Continúa en página 329)

(*) Domicilio del autor:
CUNICULTURA FREIXER.

Ctra. de Vidrà, km. 5,500

08589 SANTA Mª DE BESORA (Barcelona).